

UNA ESCUELA MAS JUSTA PRODUCE MEJORES RESULTADOS

5

La opinión de las familias sobre la calidad de la educación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Manuel Abal Medina

Ministro de Educación

Prof. Alberto E. Sileoni

Secretario de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Subsecretaria de Planeamiento Educativo

Prof. Marisa del Carmen Díaz

**Directora Nacional de Información y
Evaluación de la Calidad Educativa**

Dra. Liliana Pascual

Propietario: Ministerio de Educación. Dirección Nacional de
Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DiNIECE)

Domicilio: Paraguay 1657. CABA

Tel: (011) 4129-1448

Web: <http://dineece.me.gov.ar/>

Correo electrónico: dineece@me.gov.ar



Subsecretaría de
Planeamiento Educativo

Ministerio de Educación
Presidencia de la Nación

DIRECCIÓN NACIONAL
DE PLANEAMIENTO EDUCATIVO



Dirección Nacional de
Información y Evaluación
de la Calidad Educativa

DIRECTORA DE LA PUBLICACIÓN

Liliana PASCUAL

EQUIPO EDITORIAL

Alicia MASAÚTIS

Mariano GOICOCHEA

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Coordinación: Noelia RUIZ

Equipo Responsable:

Karina ACTIS

Juan Pablo RODRIGUEZ

Coralía VIGNAU

JEFA DEL DEPARTAMENTO DE METODOLOGÍA Y

ANÁLISIS DE DATOS

María Laura ALONSO

AUTORA

María Beatriz DÍAZ

Departamento de Metodología y Análisis de Datos

Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DiNIECE)

Subsecretaría de Planeamiento Educativo

Secretaría de Educación

Ministerio de Educación de la Nación

LA OPINIÓN DE LAS FAMILIAS SOBRE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

Serie Una escuela más justa produce mejores resultados / N° 5 / julio de 2013

ISSN: 2344-9810

La opinión de las familias sobre la calidad de la educación

Desde diversos ámbitos sociales, familiares, medios de comunicación, sectores empresariales y actores educativos, entre otros, se viene construyendo la representación social de que la calidad educativa está determinada exclusivamente por el rendimiento que los alumnos reflejan en las pruebas estandarizadas nacionales e internacionales. En este marco se plantea que la escuela o el sistema educativo son de calidad en función de los resultados obtenidos en tales evaluaciones. Esta afirmación, que en principio pareciera razonable, no tiene en cuenta los múltiples factores que se entrelazan y configuran la calidad de la educación.

Los resultados de los aprendizajes de los chicos constituyen una variable originada en una compleja trama de factores y situaciones que los atraviesan, y de dimensiones que los articulan. Esto implica que a la hora de analizar los logros de los aprendizajes existan diversas posturas y enfoques acerca de cómo entender y medir la calidad de la educación.

Actualmente hay un amplio consenso en considerar que la calidad educativa entraña poner la mirada más allá de los aspectos cognitivos

en determinadas áreas del conocimiento. Un sistema educativo de calidad se caracteriza por ser accesible a todos y, especialmente, por garantizar trayectorias escolares exitosas y superadoras de los puntos de partida desiguales con los que se ingresa a la escuela.

Una escuela de calidad y, por ende, el éxito escolar de los alumnos, se encuentran dados por la apropiación efectiva de un conjunto de experiencias, por la transmisión de valores y por el desarrollo de aptitudes, así como también por la continuidad de los estudios hasta los más altos niveles de educación. En otras palabras, lo que se requiere es posibilitar que los chicos realicen un recorrido significativo de experiencias de aprendizaje y para ello, es necesario poner el foco en aquellas trayectorias escolares en las que resultan incumplidos los derechos educativos.

Desde este marco, la preocupación central por la calidad educativa deberá contemplar tanto los factores propios del sistema y las instituciones escolares como su vinculación con aquellos factores provenientes del contexto y la situación socioeconómica y cultural de los estudiantes. Las preguntas, entonces,

que se pueden formular son con relación a las estrategias pedagógicas, las prácticas educativas tanto institucionales como áulicas, los equipos docentes actualizados, los recursos humanos de apoyo que requieren amplios sectores de la población desde sus necesidades económicas y sociales, por mencionar sólo las más importantes.

Resulta necesario señalar que en variadas situaciones, la oferta escolar no es homogénea y presenta importantes diferencias y contrastes en cuanto a las cualidades del servicio educativo que se ofrece. Desigualdades que se manifiestan en la infraestructura, en la cantidad y calificación del personal docente y directivo, y también en el clima escolar que alude al modelo de relaciones sociales que se legitiman en las prácticas áulicas e institucionales, las que suelen reflejarse en el trato cotidiano que reciben los alumnos.

Si bien las políticas educativas no pueden modificar directamente los factores de desventaja socioeconómica de los chicos de los sectores más vulnerables, una política educativa democratizadora sí debe garantizar el conjunto de condiciones materiales, sociales, culturales y emocionales necesarias para el aprendizaje y para que, en el futuro inmediato, todos tengan la posibilidad de una inserción protagónica en el contexto social en el que deberán desempeñar sus actividades vitales.

La pregunta que un sistema educativo debe plantearse en pos de la mejora de la calidad educativa es qué se puede hacer desde la escuela y con la escuela. En este sentido, el desafío implica promover un entorno educativo que fortalezca las prácticas de enseñanza dotándolas de las condiciones y recursos materiales y humanos adecuados, enriquecidos y amplios.

Hay estudios que dan cuenta de la opinión de los adultos con relación a lo que está aconteciendo al interior de las escuelas. Esta percepción familiar es una dimensión que es necesario considerar cuando se habla de calidad educativa ya que, por ejemplo, la decisión de sostener a sus hijos en la escuela o cambiarlos a otra, muestra sobre cuán satisfechos están los padres con la educación que éstos reciben. Por otra parte, la manera en cómo las familias ven a la escuela modela la visión de los chicos y lo que éstos esperan de ella.

El estudio llevado a cabo por la Universidad Católica Argentina (UCA) titulado “Barómetro de la deuda social de la Infancia¹” (UCA, 2011) presenta resultados alentadores al indagar en los hogares la valoración que tienen acerca de la enseñanza. Con la intención de captar la percepción de los adultos tutores de los niños

¹ La investigación fue llevada a cabo por el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina en base a una muestra representativa de los hogares con niños y adolescentes en los grandes aglomerados urbanos de todo el país y por estratos sociales.

o adolescentes escolarizados respecto de la educación que reciben, el trabajo muestra cómo las valoraciones de calidad en la educación han experimentado cambios significativos entre el 2007 y 2011.

A nivel de los promedios urbanos, se observa que se han producido cambios en la valoración de la calidad de la enseñanza en un sentido positivo. Mientras que en el año 2007 el 52,6% de las familias encuestadas valoraban positivamente la calidad educativa, para el año 2011 ese porcentaje pasa al 72%; o sea un aumento de casi 20 puntos que se mantiene cuando se analizan en particular, las escuelas estatales. Este aumento en la valoración positiva se acentúa en los estratos sociales más vulnerables, alcanzando los 35 puntos porcentuales.

Con relación a la infraestructura se observa que la valoración negativa del estado del edificio escolar cayó 11,8 puntos porcentuales, pasando de 45,4% a 33,6%, en tanto que la evaluación muy positiva creció 9,7 puntos porcentuales aumentando de 12,3% a 22%. Esta caída en la valoración negativa fue más importante en el nivel secundario que en el primario (en el primer caso fue de 15,6 puntos porcentuales), lo que permitió llegar al final del período con resultados similares para ambos niveles.

Al solicitar la opinión sobre el trato que reciben los chicos escolarizados las repuestas

muestran que el lenguaje y la cultura de la escuela comienzan a coincidir con el de los de los niños, adolescentes y jóvenes. El estudio da cuenta de una caída progresiva y sostenida de la evaluación negativa entre 2007 y 2011 de 16,2 puntos porcentuales. Por su parte, la valoración positiva para el 2011 fue de 47,2% y la muy positiva de 25,6%.

Lo interesante con relación a los niveles de la enseñanza es que esta disminución de la evaluación negativa del trato que reciben los chicos fue mayor en la educación secundaria que en la primaria (19,6 y 13,7 puntos porcentuales, respectivamente). Sin embargo, la incidencia de esta evaluación en el año 2011 es similar para ambos niveles educativos como efecto de un punto de partida menos favorable en el caso de la educación secundaria.

Esos datos apuntan a destacar la importancia de la dinámica del proceso de enseñanza y aprendizaje. La buena manera de enseñar a los alumnos conjuntamente con la cantidad de conocimientos que éstos adquieren son dos factores que tienen una repercusión fundamental en la asistencia a clase y en lograr trayectorias escolares exitosas.

Por último, el estudio destaca que ha disminuido la proporción de padres que cambiarían a sus hijos de escuela por estar disconformes con la educación que reciben en ella. Para el año 2007 era de 31,1% y para el año 2011 este

dato descendió al 20,1%. Para el nivel primario y secundario estas proporciones se mantienen similares.

Mientras tanto, la brecha según condiciones socioeconómicas también disminuyó para este período analizado. Así, en 2007 el 46,7% de los padres pertenecientes a los sectores más vulnerables habrían cambiado a sus hijos de escuela, mientras que en el año 2011 lo harían sólo el 22%. Estos últimos resultados refuerzan las ideas mencionadas anteriormente: una percepción en la mejora de la calidad de las escuelas repercute en una mayor satisfacción con la educación recibida por los niños.

Con relación a este tipo de estudios, es importante destacar el interés de la Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI) por incorporar la mirada de la población sobre la calidad educativa como un indicador más, para el seguimiento del compromiso asumido por los países en el “Proyecto Metas 2021”².

En este contexto se inscribe el documento “Miradas sobre la Educación en Iberoamérica” (OEI, 2012) que tiene por objeto, entre otras cuestiones, explorar una nueva dimensión de análisis en las políticas educativas: “Este año se ha optado por dedicar especial atención a las opiniones y las expectativas que posee la población de los países iberoamericanos acerca de la educación”.

A través de un estudio basado en 20.204 entrevistas, realizadas entre julio y agosto de 2011 y aplicadas a muestras representativas de la población de los 18 países participantes³, se buscó dar cuenta de la valoración que tienen los encuestados sobre la calidad educativa en su país, su percepción sobre la evolución en la última década y la expectativa de mejora para los próximos años.

En términos generales, los encuestados valoraron positivamente la educación pública en sus países con una media latinoamericana de 5.8 en una escala de 1 a 10. En tanto la puntuación para la gestión privada es de 6.6. Para el caso de Argentina, se puede advertir que la diferencia de percepción entre la oferta de educación pública y privada es mínima, reduciéndose a un 0.6 puntos a favor de la privada. Cuando la mirada de los encuestados se centra sobre cada nivel educativo en particular, nos encontramos con que la valoración promedio de la educación inicial pública para

2 En el marco de la conmemoración de los Bicentenarios de las independencias de los países de América Latina, se ha planteado como un compromiso enfrentar los retos actuales a través del informe Metas 2021 para la mejora de la educación en Iberoamérica. En este documento cada estado ha incorporado desafíos educativos que permiten planificar las políticas educativas.

3 Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela .

Latinoamérica alcanza un 6.0; la educación primaria, un 5.9, valoración que se repite para la educación secundaria. En tanto que la educación técnico profesional es la mejor valorada en Latinoamérica con un 6.4.

La Argentina se posiciona con respecto al promedio Latinoamericano de manera similar para cada uno de los niveles y se ubica, dentro de los 18 países consultados, en séptimo lugar con respecto a la valoración positiva de la educación pública técnico profesional. No es de extrañar esta valoración dado que la educación técnico profesional ha sido una especialización históricamente reconocida de gran importancia para la movilidad social, a la que últimamente se le han destinado muchos recursos.

Esta lectura de la ciudadanía confirma el notable esfuerzo realizado por la mayoría de los países de la región por mejorar la oferta y la calidad educativa en los últimos años. En otras palabras, la sociedad comienza a percibir una mejora en la educación desde una política que pretende pensar que la calidad educativa no sólo se refiere a cuestiones relacionadas con los aspectos cognitivos sino también con elementos valorativos.

Queremos que los alumnos aprendan determinados conocimientos pero también, aspiramos formar para una sociedad democrática, participativa y solidaria. Aspiramos a que los estudiantes tengan trayectorias escolares en función de

sus necesidades y que puedan también, comunicar y defender una idea. Todos estos aspectos nos hablan de un desarrollo integral para el que se requiere garantizar las condiciones adecuadas que aseguren el aprendizaje escolar. Es decir, no es lo mismo tener como criterio de calidad “satisfacer al cliente” que “atender la diversidad y la inclusión educativa”.

Este desafío nos conduce a pensar en diversos interrogantes, entre ellos, en cómo fortalecer a los docentes en su desarrollo profesional y en sus prácticas pedagógicas; cómo enseñar a sujetos que sobrepasan la edad teórica que corresponde a un grado o año portadores de experiencias y culturas diferentes; qué nuevos formatos requiere la institución escolar hoy; cómo fortalecer las capacidades institucionales de las escuelas; qué políticas educativas son beneficiosas; qué rumbos es necesario revisar o corregir.

En síntesis, cómo sostener y garantizar la igualdad de oportunidades para que las biografías familiares e individuales de los estudiantes tuerzan ese destino social de desigualdad.

Hay mucho por decir y hacer en este camino de construcción de la inclusión y de la calidad de la educación pública. Nos comprometemos a todos los actores de los sistemas educativos, en los diferentes niveles de responsabilidad, y también en el compromiso, y la sensibilidad social de llevar adelante una política educativa democratizadora.

ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE

DiNIECE Dirección Nacional de
Información y Evaluación
de la Calidad Educativa

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.